

Capítulo 61

La única cosa a la que una persona nunca debe renunciar (4)

El silencio en la posada era sofocante, pero durante un buen rato nadie se atrevió a hablar. Todos los que observaban sentían como si hubieran visto algo que no debían.

"....."

Los oponentes de Jin Mu-Won no eran artistas marciales comunes y corrientes; todos eran discípulos de primera clase de la Secta Kongtong y guerreros a los que la gente del gangho a menudo se refería como "expertos en artes marciales".

Tres de estos "expertos" se habían aliado contra un solo hombre y habían perdido. Además, durante toda la batalla, Jin Mu-Won no había desenvainado su espada ni usado la mano izquierda. Solo esquivaba ataques mientras usaba una extraña técnica de dedos que destruía armas.

La expresión de Jong-Ri Mu-Hwan era rígida. No lo puedo creer. La Secta Kongtong ha sido humillada total y completamente.

Aun así, ese no es el asunto más importante. ¡El hecho de que nosotros, la Brigada de Hierro, hayamos presenciado todo este fiasco es mucho más preocupante que el resultado de esta lucha!

La secta Kongtong no se quedará de brazos cruzados. Una vez que inicien su investigación, descubrirán que Jin Mu-Won y Kwak Moon-Jung estuvieron en el centro de este incidente y los perseguirán.

Sin embargo, aunque no hicimos nada, no podremos evitar ser implicados indirectamente. Esto se debe a que es innegable que presenciamos a tres discípulos de Kongtong, incluido el futuro líder de la secta, comportarse de forma depravada.

Conociendo a esos tipos, harán lo que sea para callarnos y mantener su reputación. ¡Estamos jodidos!

¡Si quiero proteger a la Brigada de Hierro, tendré que andar con mucho cuidado a partir de ahora!

"¡Aa ...

¡Cómo te atreves! ¡Cómo te atreves!" repetía una y otra vez, fulminándolo con la mirada. Si los ojos mataran, ya lo habría hecho trizas.

"¡Hermano menor!"



Mu-Hae y Mu-Wol corrieron a inspeccionar la herida de Seol-Goong. La mirada asesina en sus ojos era tan penetrante como la de Seol-Goong, pero Jin Mu-Won no les prestó atención.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

En lugar de eso, se acercó a Kwak Moon-Jung y lo ayudó a levantarse, preguntándole:

"¿Estás bien?"

¿Eh? ¡Sí! —respondió Kwak Moon-Jung, aún estupefacto. Ni en sus sueños más locos se había imaginado que Jin Mu-Won pudiera ser tan poderoso.

"¿Crees que estarás bien después de mutilar a un discípulo de la Secta Kongtong?" gruñó Mu-Hae con los dientes apretados.

"Si me preocupara por estas cosas, nunca se haría nada."

¡La Secta Kongtong no ignorará esto!

"¿Es eso así?"

¡Sí! ¡La Secta Kongtong nunca olvida el rencor!

"En ese caso, tendré que borrar todas las pruebas, ¿no?", dijo Jin Mu-Won con una suave sonrisa.

Un escalofrío recorrió la espalda de Mu-Hae. Hasta hoy, nunca se le había ocurrido que una sonrisa sin intenciones asesinas pudiera ser tan aterradora. Tartamudeó: "¿E-es una amenaza?".

¿Qué pasa? ¿No puedo amenazarte?

"¡Eek!"

La voz de Jin Mu-Won era baja y tranquila, pero para Mu-Hae, sonaba como los susurros de un demonio. El joven solo les había mostrado una fracción de su verdadera fuerza.

En el momento en que saca su espada... No, incluso si no soy rival para él, no puedo... encogerme...

Jin Mu-Won se acercó un paso más a los taoístas, y estos retrocedieron instintivamente. Su voluntad había sido aplastada por el aura intimidante de Jin MuWon. Así, Jin Mu-Won continuó presionándolos lentamente, obligándolos a retroceder hasta que estuvieron entre la espada y la pared.

De repente, la puerta de la posada se abrió y se escuchó la voz de una joven que decía: "¿Hermano mayor Mu-Hae? ¿Escuché que estabas aquí?"



La voz de la dueña era la hija menor de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco, Yoon Seo-In. Había entrado en la posada sonriendo alegremente, pero al percibir la atmósfera inusual en la habitación, su expresión se endureció de inmediato.

"¿Qué pasó aquí?"

En lugar de responder a su pregunta, los taoístas de la secta Kongtong simplemente miraron a Jin Mu-Won como si quisieran matarlo.

Yoon Seo-In se giró para mirar a Jin Mu-Won y volvió a preguntar: "¿Puedes decirme qué está pasando?"

"No es nada grave. Solo tuvimos una pequeña diferencia de opinión".

"¿En serio?" dijo Yoon Seo-In con escepticismo.

Jin Mu-Won se encogió de hombros con indiferencia, como si no tuviera nada que ver con él. Sin embargo, a diferencia de él, los tres taoístas no estaban nada relajados. No estaban dispuestos a bajar la guardia ante Jin Mu-Won.

Mu-Hae preguntó: "¿Cuál es tu nombre?"

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

"Jin Mu-Won."

"La Secta Kongtong recordará ese nombre".

Dicho esto, Mu-Hae, Mu-Wol y Seol-Goong salieron cojeando de la posada. Yoon Seoln los siguió de cerca, gritando: "¡Hermano mayor!".

Cuando se fueron, Jin Mu-Won ayudó a Ham Ji-Pyung a sentarse en una silla.

¡Tos! ¡Tos! Ham Ji-Pyung tosía una y otra vez. Las costillas rotas le presionaban los pulmones y no podía respirar bien.

¡CRACK! ¡KA-RACK!

Jin Mu-Won le dio varios golpecitos en el pecho a Ham Ji-Pyung y le colocó los huesos rotos en su sitio. Cuando recuperó la respiración, el rostro morado de Ham Ji-Pyung comenzó a recuperar poco a poco su color habitual.

"¿Cómo te sientes?"

"¡Gracias, salvador!"

Por ahora, no te presiones demasiado. Si no descansas lo suficiente, nunca te recuperarás del todo.

—No te preocupes por mí, salvador. ¡Tienes que huir y esconderte!

"¿Por la Secta Kongtong?"



"El hermano mayor Mu-Hae nunca olvida un rencor".

Aunque Ham Ji-Pyung estaba muy agradecido con Jin Mu-Won por haber dado un paso al frente y salvarlo, se sentía culpable cada vez que pensaba que él era la causa de los futuros problemas del joven. La Secta Kongtong que él conocía no era tan irrazonable como Mu-Hae la pintaba, pero no podía estar seguro, pues ya habían pasado muchos años desde que dejó la secta.

Jin Mu-Won sonrió y dijo: "Probablemente traerán a alguien más fuerte la próxima vez que se acerquen a mí".

Ya que lo sabes, ¡date prisa y huye! ¡Por muy bueno que seas en las artes marciales, no podrás detenerlos!

Jin Mu-Won negó con la cabeza suavemente y respondió: "Lo siento, pero no puedo hacer eso".

—Entonces ¿qué vas a hacer, salvador?

"Estás gravemente herido. Deberías descansar."

Jin Mu-Won selló rápidamente uno de los meridianos de Ham Ji-Pyung, dejándolo inconsciente.

En ese momento, Ham Seo-Ryung se despertó, corrió hacia Jin Mu-Won y le preguntó: "¿Está bien mi papá?".

"Estará bien después de descansar."

Una expresión de alivio se dibujó de inmediato en el rostro de Ham Seo-Ryung. Jin MuWon se giró hacia Kwak Moon-Jung y le dijo: «Cuida de Ham Seo-Ryung y Ham JiPyung por mí».

Jong-Ri Mu-Hwan se acercó a Jin Mu-Won. Aún no se recuperaba de la sorpresa al ver su increíble destreza marcial. La situación había cambiado, y comprendió que ya no podía seguir tratándolo como antes. Dudó un momento y luego dijo: «La Secta Kongtong te perseguirá de ahora en adelante».

"Lo sé."

"Eh... ¿en serio?"

"¿Qué se suponía que debía hacer entonces? ¿Observar en silencio cómo le cortaban el brazo a mi hermano pequeño? ¿O presenciar la muerte de un padre y una hija inocentes delante de mí?"

"¿No podrías haber manejado las cosas de otra manera? Quizás habrías podido evitar un conflicto directo si hubieras negociado con ellos racionalmente", dijo Jong-Ri MuHwan con gravedad.



Por muy fuertes que fueran las artes marciales, nadie podía hacer nada cuando la superaban en número. Era injusto, pero la "tiranía de la mayoría" era una de las reglas fundamentales del gangho.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

Además, el enemigo esta vez era una de las sectas más antiguas y poderosas, la Secta Kongtong. Era una facción lo suficientemente fuerte como para gobernar una parte del mundo.

Jin Mu-Won miró fijamente a Jong-Ri Mu-Hwan y dijo con severidad: "¿Siempre calculas así las consecuencias de cada una de tus acciones?"

¿De qué otra manera podría sobrevivir en este gangho increíblemente peligroso? Conocer nuestros límites y actuar en consecuencia es el secreto de la existencia y prosperidad de la Brigada de Hierro.

Jin Mu-Won bajó la cabeza y murmuró: "Ya veo. No te equivocas. La mayoría de la gente en el mundo vive como tú".

—Entonces... ¿por qué?

A veces, debemos seguir el corazón en lugar de la cabeza. Para mí, este fue uno de esos momentos.

Las palabras de Jin Mu-Won pesaron mucho en los corazones de Jong-Ri Mu-Hwan y los mercenarios de la Brigada de Hierro, como una llamada de atención.

Antes de que pudieran decir nada, Jin Mu-Won continuó: «Todos dicen que la justicia ha muerto. Los ricos les arrebatan hasta el último grano de arroz a los pobres para llenar sus arcas rebosantes, y quienes sufren injusticias solo pueden sufrir en silencio. En tiempos como estos, como artistas marciales que siguen el camino de la caballeridad, si incluso nosotros elegimos no defender lo que es correcto, ¿por qué seguir llamándonos guerreros?».

Hace diez años, cuando el Ejército del Norte se disolvió, innumerables artistas marciales se lanzaron a la batalla y lucharon por todos los tesoros posibles. Todos estaban cegados por la codicia, y a nadie le importaba la verdad. De no ser por Hwang Cheol, Jin Mu-Won probablemente se habría rendido a su desesperación y odio hace mucho tiempo.

Sin embargo, Hwang Cheol era la prueba viviente de que aún quedaba gente buena en el mundo. Le había dado a Jin Mu-Won una razón para seguir viviendo.

Si me hubiera alejado de esas personas, ¿podría enfrentarme al tío Hwang cuando lo volviera a encontrar?

No, no puedo.

De repente, Jin Mu-Won sintió que algo cambiaba dentro de él, como si el de ahora y el de hace un momento fueran personas completamente diferentes.



Jong-Ri Mu-Hwan gritó: "¡No puedes cambiar el mundo solo! ¡Las cosas no funcionan así!"

"¿Es eso así?"

Jin Mu-Won sonrió, pero Jong-Ri Mu-Hwan evitó su mirada. Sabía que en cuanto lo mirara a los ojos, comprendería sus pensamientos. Aun así, no se atrevía a hacerlo. Eso equivaldría a admitir que cada decisión que había tomado para la Brigada de Hierro había sido un error.

Este hombre es peligroso. Jodidamente peligroso. No tardará en causar un gran revuelo en el grupo.

Es un líder carismático que inspira a la gente a actuar. Sin embargo, ¡la gente así nunca tiene un final feliz!

¡Los gobernantes de esta era simplemente no permitirán que nadie destruya el orden que han creado! Para ellos, un inconformista como Jin Mu-Won es una semilla del caos que debe ser eliminada.

Aunque las alarmas mentales de Jong-Ri Mu-Hwan no dejaban de sonar, sin darse cuenta, ya había encontrado la mirada de Jin Mu-Won. El joven poseía un extraño poder que atraía a los demás. A primera vista, parecía extremadamente común, pero al mirar sus ojos resueltos y obstinados, uno se hundía inconscientemente en sus insondables profundidades.

Jong-Ri Mu-Hwan tenía la ilusión de que, dijera lo que dijera Jin Mu-Won, debía ser cierto. No soportaba esa sensación irracional, pero tampoco podía negarla.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

Jin Mu-Won miró por la ventana. El cielo azul y despejado se reflejaba en sus ojos.

Puede que no pueda cambiar el mundo, pero al menos puedo ser la luz que ilumina la oscuridad. No puedo salvar a todos, pero protegeré a quienes tengo delante.

En ese momento, el joven que había quedado solo en una fortaleza en ruinas finalmente se convirtió en un guerrero con un corazón tan ancho como el mundo.

Esa es... la razón por la que aprendí artes marciales y el camino que he elegido seguir.

